

Paul G. Louis, Gadru

¿Qué recuerdos guarda del día del terremoto?

Los malos recuerdos de ese día son: la pérdida de un ser querido, el colapso de la oficina, que hasta hoy no ha sido reconstruida, el miedo que se asienta con la rapidez de las réplicas y también con la separación de las placas tectónicas. Al salir de la oficina, había una larga fila de espera producida por la estrechez de las carreteras y los escombros de otras casas derrumbadas, y ni siquiera sabía si los miembros de mi familia seguían vivos. Era como un Calvario y como un último día de vida. Todos los problemas humanos estaban a la orden del día, alimentación, saneamiento, agua potable, inseguridad, salud, electricidad, transporte, etc. Otras instituciones hermanas han sufrido mucho con la pérdida de ejecutivos, familiares y todo el material disponible para su funcionamiento.

Diez años después, ¿cómo describe la situación actual en Haití? ¿Hay motivos para la esperanza?

Diez años después, los haitianos necesitan apoyo para aumentar la resiliencia y lograr un desarrollo sostenible. La reconstrucción prometida no se llevó a cabo más que en edificios públicos. El centro de Puerto Príncipe presenta la imagen de 2010 y la población se vuelve más vulnerable y la miseria está en pleno apogeo. Aparte del impacto del terremoto del 12 de enero, los cataclismos naturales cada año y los disturbios políticos en presencia de un estado débil hacen que las familias pobres sean más vulnerables.

Sí, hay razones para la esperanza, ya que los jóvenes haitianos tanto dentro como fuera del país se han movilizados para participar en esta reconstrucción. Muchos líderes de instituciones haitianas son conscientes, pero se requiere la participación del grupo objetivo para reflexionar sobre la necesidad real de ayuda bilateral para el desarrollo sostenible. Debe establecerse un principio de oro, "Pensar con los beneficiarios y no para los beneficiarios" después de un diagnóstico participativo.